

EL DEPORTE ESCOLAR, UN MEDIO DE DIFUNDIR Y DEFENDER LOS IDEALES OLÍMPICOS

Xavier Olivera Bertrán

A finales del año pasado se estaba gestando una restauración que cambiaría sustancialmente los sistemas de formación del hombre y que impulsaría definitivamente los movimientos tendentes a imponer la cultura física en la sociedad de la época.

Nos referimos al nacimiento del olimpismo moderno.

El olimpismo y la EF pertenecen al mismo ámbito, tienen los mismos objetivos y las mismas metas, con los modos y medios utilizados por cada uno de ellos. La meta final es una y única. El perfeccionamiento del individuo y la realización del equilibrio corporal y mental.

Sabemos que los bellos ideales olímpicos que concibió su fundador se han desviado notablemente, ya que el deporte moderno se ha convertido en un peligro para la educación, por el simple hecho de haber sido esencialmente deformado. Hoy recibe impulsos de intereses personales y de objetivos comerciales o políticos.

Pero es posible corregir esta devaluación desde la escuela, velando por un deporte escolar que respete los principios del olimpismo.

Pierre de Coubertin, el renovador e impulsor del olimpismo moderno, se formó en esta doctrina insular y la llevó adelante en una magna obra que tuvo dos grandes propósitos:

1) Suscitar el interés de los gobiernos, educadores y público con vistas a restablecer un programa nacional de EF y de movimiento competitivo amateur que contribuiría al esfuerzo de eliminar las injusticias sociales y luchar contra las repercusiones de la industrialización creciente y de vida masificada en las grandes ciudades, cuyos efectos son nefastos.

2) Crear y desarrollar la amistad y buena voluntad entre los pueblos, al igual que lo hicieron los antiguos griegos con motivo de la celebración de sus juegos.

Estos principios quedan reflejados en la Carta Olímpica de 1983, en su regla número uno, presenta en su versión actual como principios fundamentales los cuatro objetivos siguientes:

1. La promoción y el desarrollo de las cualidades físicas y morales, bases del deporte.

2. La educación del joven a través del deporte en un espíritu de mejor comprensión y amistad, con el fin de crear un mundo mejor y en paz.

3. La extensión de los principios olímpicos al mundo, con el fin de promover un espíritu de buena voluntad internacional.

4. La organización de un encuentro entre atletas del mundo entero con ocasión de este gran festival del deporte que son los juegos olímpicos, renovados cada cuatro años.

El olimpismo y la EF

En EF el gran objetivo es el desarrollo de las aptitudes físicas y mentales del hombre y la consecuencia de un buen estado de salud general, principios que como vemos son los mismos que ostenta el olimpismo.

En EF cada individuo participa en actividades colectivas que constituyen una parte obligatoria de su formación general.

En olimpismo el individuo participa en una actividad escogida por él mismo y se ejercita a plena voluntad, lo cual le procura placer, satisfacción y diversión.

Si un individuo no alcanza la meta suprema de la distinción olímpica, él tiene asegurado por otra parte el pleno desarrollo de sus capacidades físicas, mentales y espirituales, con lo que alcanza la formación integral.

Los principios olímpicos no se oponen a la EF; el término "récord" no significa otra cosa que un registro; el hombre que lucha puede evaluar su esfuerzo y así controlar y reflejar en cifras los progresos realizados en el curso de su actividad; y puede, además, comparar su nivel con el de otros, ya sea en la competición o en parecidas condiciones y circunstancias.

La comparación y la evaluación del esfuerzo conducen al antiguo dicho de "conócete a tí mismo". El reconocimiento del valor del adversario conduce al respeto mutuo y constituye un incentivo de superación. Todo el edificio de la educación física griega y de su civilización está basado en el ideal competitivo, y esto es producto del espíritu de emulación.

Esta emulación era omnipresente en las actividades de la vida, el arte, las letras y la filosofía.

En la restitución de los juegos olímpicos un gran objetivo era consolidar el ejercicio físico en el mundo entero; Pierre de Coubertin creía que la EF constituía el mejor medio de educar a los jóvenes y cultivar sus aptitudes físicas. Pensaba que la EF era un elemento esencial de toda educación, así como una introducción a los deportes y, por tanto, dicha educación constituiría la causa que estimularía en los jóvenes el amor a los deportes.

Pierre de Coubertin creía por ello que la EF y los deportes de compe-

tición eran elementos esenciales del nuevo sistema de educación, revolucionario para su tiempo, y que él quería aplicar a las escuelas de Francia y más tarde al mundo entero.

Sabía que el nuevo sistema educativo no podía imponerse por sí mismo y, con el fin de interesar a la opinión pública se planteó organizar unos juegos periódicos en todas las pruebas conocidas en aquella época con la participación de jóvenes de todos los países; y, lo más importante, decide colocar este nuevo movimiento bajo el techo y la égida de la antigüedad clásica, célebre y brillante; propone, en fin, la renovación de los juegos olímpicos antiguos.

Es obvio que la EF constituye el fundamento del olimpismo y, por tanto, la condición previa, esencial de este movimiento.

Hoy en día EF y olimpismo se inspiran en realidad en los pensamientos de Pierre de Coubertin.

El renovador del olimpismo señalaba que éste era un sistema de educación completo y dotado de varias facetas, en las que se buscaba el perfeccionamiento del hombre. La EF y los deportes avanzan a la vez en la propagación de la filosofía olímpica y en la enseñanza de sus principios.

Así, pues, Pierre de Coubertin conlibe el restablecimiento en el mundo moderno de un sistema de educación y de formación de ciudadanos, igual que en la Grecia clásica. Crea los fundamentos de la filosofía del olimpismo moderno. Los medios de plasmación de este esfuerzo son la EF y los deportes competitivos: hay que aplicarles la filosofía olímpica y educar a los alumnos de acuerdo con los principios olímpicos.

Los objetivos que preconiza el movimiento olímpico tienden a promover el desarrollo de las cualidades físicas y morales, que son la base del deporte amateur, y a convidar a todos los atletas a un festival cuatrienal del deporte. Así suscita el respeto y la buena voluntad internacional y contribuye a construir un mundo mejor y más pacífico.

La EF pretende hacer del cuerpo un instrumento apto para una vida activa, eficaz y dichosa; ello contribuye también a la formación moral y social de los jóvenes.

Hoy nos damos cuenta de que los objetivos propuestos por el olimpismo y la EF se aparecen desdibujados. Por tanto, el punto de encuentro se produce precisamente en la búsqueda de ese objetivo común hacia el cual se tiende conjuntamente. Como hemos señalado, se trata del desarrollo paralelo de las aptitudes físicas y morales de cada individuo.

Situación actual y futuro del movimiento olímpico

Una vez planteadas las bases del olimpismo y sus primeros pasos, cabe preguntarse qué es lo que ha sucedido con los juegos olímpicos después de noventa años de casi ininterrumpida actividad.

Habrà que tomar nota, en primer lugar y de modo muy claro, del indudable éxito del movimiento deportivo: son millones y millones las personas, que ahora practican el deporte en cualquiera de sus más diversas formas. Eso que se llama "espíritu deportivo" ha venido a ser una realidad, a tal grado que la expresión deporte por gusto, forma ahora parte del lenguaje corriente. Pero es difícil determinar en qué medida los juegos olímpicos han contribuido al triunfo del deporte, si se tienen en cuenta otros factores, como es por ejemplo la evolución económica, social y cultural de la humanidad.

La pregunta surge de inmediato: ¿qué habría sido del deporte sin los juegos olímpicos?

A pesar de la idea original de Pierre de Coubertin, quien quena que el Comité Olímpico Internacional se mantuviese independiente de cualquier influencia política, religiosa o racial, la política se ha introducido en el movimiento olímpico y podría conducirlo definitivamente a caer en una profunda contradicción con la ideología filosófica de su origen. Pierre de Coubertin ya atisbó el problema de la comercialización en sus inicios. Actualmente los juegos olímpicos han venido a ser un inmenso negocio en el que están implicados enormes intereses financieros.

Están, por otro lado, las pasiones chauvinistas locales y nacionales, que mediante obstáculos políticos y raciales se oponen a los ideales de paz y fraternidad con que su fundador los había concebido.

¿Por qué esta involución?

Cabe señalar, fundamentalmente, dos tipos de errores (según Pierre Seurin):

1. Errores psicológicos

– Creer que la fraternidad universal puede establecerse gracias a las relaciones amistosas de pequeños grupos de deportistas, accidentalmente reunidos cada cuatro años;

– Pensar que la competencia aproxima a los hombres;

– Considerar que la práctica deportiva tiene un valor educativo en sí mismo;

– Suponer que el individuo ante todo se afirma midiéndose con los demás.

2. Errores pedagógicos

En especial aquél que puede simbolizarse mediante una pirámide invertida: creer que el campeón es

el objetivo primordial y que su ejemplo es absolutamente necesario para la práctica de la mayoría. Este error pedagógico acarrea la siguiente concepción del deporte:

– El deportista quiere ganar a cualquier precio para alcanzar la gloria y obtener las subsiguientes ventajas económicas;

– El dirigente deportivo quiere ganar a cualquier precio por la gloria de su club y a veces por sus intereses económicos.

– Los responsables políticos quieren ganar a cualquier precio.

– Los espectadores quieren ganar a cualquier precio.

– Un cierto número de educadores también se convierten prisioneros del sistema y pasan lo mejor de su tiempo aprendiendo técnicas para preparar a los futuros campeones, de modo que olvidan que el papel de la escuela consiste ante todo en asegurar una educación integral por medio de las actividades físicas y, que son los más débiles quienes por encima de todo necesitan su ayuda.

¿Cuál es, pues, el futuro del movimiento olímpico?

Sabemos cuáles son los problemas que acechan al deporte.

Es necesario enfrentarse a ellos de raíz, cambiando en primer lugar las mentalidades, tarea que requiere gran paciencia. Esto exige perseverancia principalmente por parte de los educadores -el trabajo en la escuela es fundamental para lograr ese cambio-, pero también de los poderes públicos, de la familia y de los medios de comunicación.

Con ello lograríamos que el comportamiento del deportista tuviese las siguientes características:

– Amar el esfuerzo desinteresadamente

– Practicar regularmente el ejercicio físico

– Amar el arte y la belleza en el deporte

– Saber ganar con modestia y saber perder sin dramatismo

– Respetar al adversario y al compañero

– Rehusar todo tipo de chauvinismo y rechazar un espíritu nacionalista, que dificultan el reconocimiento leal de la victoria del mejor.

Si se logra todo ello, se habrá conseguido cambiar la mentalidad, y tanto el deporte como el movimiento olímpico estarán en vías de salvación.

El gran movimiento cuya consigna era "deporte para todos", imaginado por Pierre de Coubertin, en el que millones de personas de todas las edades y en todo el mundo practicaran regularmente prescindiendo del competitivismo, sólo por

su salud y su placer, podría infundir esta nueva mentalidad.

El "deporte para todos" podría transformar las mentalidades gracias al enriquecimiento recíproco de la idea que empuja a la acción y de una acción que fortalece la idea. De ahí surgirá el deporte del mañana, que contribuirá poderosamente a salvar tanto el movimiento como los juegos olímpicos.

Papel de la escuela

Si efectuamos una aproximación a las competiciones escolares, descubriremos que éstas son un calco -con las lógicas diferencias de nivel- de las competiciones de élite, ya que constituyen un espejo para nuestros escolares, quienes a través de sus campeonatos, intentan verse reflejados y emular los éxitos de sus equipos o jugadores favoritos.

Hemos observado ya que el deporte de elite, movido por grandes intereses políticos, económicos, sociales, nacionales, y practicado en un ambiente de violencia y competitividad totales, carece de una serie de valores que en un principio constituyen el sustrato filosófico que dio razón de su existencia, pero que se han convertido en espectáculos de rivalidad de intereses. Hoy los valores esenciales del deporte se han desvanecido; ha prevalecido un grado tan absoluto de competencia que a menudo llega a ser irracional. Los juegos olímpicos, esa fiesta cumbre del deporte universal, no escapan tampoco a esa pléyade de intereses a pesar del "amateurismo"- que hacen del deporte un instrumento que sirve con eficacia a fines materialistas. Es urgente la necesidad de detener la involución de los auténticos valores deportivos: para ello debe surgir una revolución por la base, es decir, el deporte escolar. Este es el único medio de devolver al deporte su auténtica grandeza. Hay que conseguir también cambiar la mentalidad de la sociedad y lograr que defienda la pureza de estos ideales. Propugnar el deporte para todos, la filosofía del hacer deporte por deporte, es decir, por placer. Paralelamente, es imprescindible que la escuela, a través del deporte, colabore de forma decisiva en la difusión y defensa de los ideales olímpicos: que los deseados juegos Barcelona'92 sean acogidos en nuestro país con renovado espíritu olímpico y contribuyan a crear un clima, más limpio, noble humano y deportivo, tal como deseaba su restaurador.

Este constituye para nosotros como educadores el auténtico reto; ahí es donde podemos aportar posibles soluciones, para que el deporte escolar sea el motor en la

defensa y difusión de los ideales olímpicos entre los jóvenes.

Propuesta de solución: el deporte escolar

Para un mejor estudio, distinguiremos en el deporte escolar los siguientes estamentos: la escuela, la organización competitiva, los educadores-entrenadores, los jugadores y las reglas con los jueces.

La escuela, como institución educativa por excelencia, debe:

1. Considerar al deporte escolar como una parte de la actividad educativa del centro y, por tanto, incluirlo en horas escolares, con el correspondiente control institucional;

2. Dotar al niño de cuatro horas de educación física a la semana, con las que se lograrían una mejor preparación fisicotécnica que incidiría positivamente en el nivel del deporte escolar y supondrá una colaboración más equilibrada y eficaz a la auténtica educación integral;

3. Hacer participar a los alumnos en tareas de organización, control, administración, propaganda, etcétera, del deporte escolar.

4. Fomentar paralelamente a los deportivos otros intercambios culturales.

El estamento organizativo del deporte escolar, como entidad encargada de sentar las bases de la competición, debería:

1. Incidir en la idea de crear una competición -elemento básico e imprescindible del deporte- equilibrada física y técnicamente, cuyo objetivo primordial fuese formar al jugador en un marco idóneo, y que el ganar constituyese un objetivo secundario.

2. Reformar y cambiar la terminología deportiva, excesivamente elitista y discriminatoria, por otra más participativa y educativa.

3. Crear clasificaciones afines individuales y colectivas, propuestas por los propios compañeros del centro y avaladas por el control estadístico (método objetivo), con objeto de estimular aspectos positivos del equipo o de los jugadores a los que no se les atribuye la debida importancia y, por ello, van debilitándose hasta caer en el olvido. Puede servir de ejemplo uno basado en el baloncesto:

Clasificación individual

Jugador más correcto
(en relación al tiempo de juego)

Jugador más útil
(diferencia entre recuperaciones y pérdidas de pelota)

Jugador con mayor espíritu de equipo

Clasificación colectiva

Equipo más correcto

Equipo más creativo

Equipo con mejor relación ataque-defensa (basquet-average)

4. Recalcar la obligación del entrenador a dar participación a todos los miembros de un equipo en un tiempo mínimo prefijado.

5. Descartar los aspectos técnico-tácticos del juego que vayan en perjuicio del progreso del jugador.

6. Inculcar la idea de que la competición deportiva debe ser una forma de actividad física entre otra y no una actividad exclusiva.

Los educadores-entrenadores son las personas que están en contacto directo con los jugadores y, por tanto, los responsables últimos de llevar a buen término esta concepción. Por eso:

1. Deben ser educadores, cuyo fin primordial sea formar a personas a través del deporte.

2. Deben estar al servicio del equipo y no este al servicio del entrenador; sus planteamientos tácticos no deben orientarse exclusivamente por el objetivo de ganar, sino que aquellos deben facilitar el progreso individual y colectivo.

3. Deben poseer el máximo nivel técnico posible, con el fin de procurar a los jugadores un óptimo nivel.

4. Deben facilitar la espontaneidad y creatividad en el niño, y evitar aprendizajes supercontrolados, universales y despersonalizados.

5. Fomentar la idea y el espíritu de equipo.

Los jugadores deben ser los ejecutores vivos de esta concepción olímpica, y por tanto:

1. Deben conocer y respetar todas las normas de conducta deportiva, que constituyen la base de los ideales olímpicos y forman parte además de su educación.

2. Deben entender que el deporte escolar es una parte más del proceso educativo; por tanto, su actuación está sujeta a una valoración objetiva subjetiva que se inscribe en el marco escolar.

3. Han de elegir libre, consciente y personalmente las pruebas deportivas en las que desean participar.

4. Asumir la potenciación de concentraciones de intercambio cultural, lúdico y deportivo por parte de escolares de distintos centros en periodos de vacación, con el objeto de favorecer la convivencia, la solidaridad con los ideales olímpicos y, en suma, el progreso y el entendimiento mutuos.

Por último, y como en cualquier otra actividad humana de competencia, es necesaria la presencia de un estamento y unos moderadores neutros que controlen el buen funcionamiento del reglamento, el cual debe ser conocido y aceptado implícitamente por todos

los miembros. Se impone por tanto la presencia de:

1. Un comité de disciplina que vele por el respeto y aceptación de los ideales olímpicos e incluso penalice con la descalificación a los jugadores y equipos que no se atengan a las normas.

2. Un árbitro que sea juez con talante educativo, cuya misión consista en impartir justicia y hacer observar los valores deportivos.

En pura lógica educativa, todos debemos asumir las responsabilidades que nos corresponden y adoptar las medidas necesarias para obtener los objetivos propuestos.

En nuestro país el olimpismo está a las puertas del reto más desafiante de su historia y debe asumirlo con decisión. ¡Adelante Barcelona'92!